

LECCION DE GRADUACION EN UDIMA - 2013

LA PRIMERA ORIENTACION PROFESIONAL : JUAN HUARTE, 1575

Helio Carpintero

Querido Rector, querido Presidente , queridos Profesores, queridos Graduados, Sras. Srs.

Con el acto de graduación termina para sus protagonistas una etapa en uno de sus proyectos más ilusionantes y motivantes de su vida presente : el de obtener una titulación universitaria valorada como importante para dar cumplimiento a las exigencias de su personalidad .

Sin duda, en un momento dado, cada uno ha creído que la vida tendría verdaderamente sentido si llegaba a lograr esa meta a la vez académica y profesional. Enhorabuena, pues, por haber llegado ya al término del proyecto.

El proceso de elección de una carrera o profesión no es fácil. Requiere buen juicio, realismo, información, y con frecuencia paciencia. Es uno de los campos que han venido atrayendo el interés y el trabajo de los psicólogos desde los comienzos de su existencia profesional.

Querría , en este contexto, recordar muy brevemente la que ha sido una de las grandes contribuciones de la cultura española al planteamiento y resolución de este problema. Pensada hace más de cuatro siglos, todavía algunas de sus ideas pueden tener sentido hoy, para quienes se encuentran en la hora de incorporarse al mundo social en que cada uno de nosotros se integra. Me refiero al *Examen de ingenios para las ciencias* , libro compuesto y publicado por Juan Huarte de San Juan, en 1575.

Su autor es una de las figuras más notables de la cultura española, y ha sido seguramente más conocido fuera que dentro de nuestras fronteras, y su obra una de las más traducidas y editadas en numerosos países europeos. Tuvo, además, graves quebraderos de cabeza con el tribunal de la Inquisición. Hoy es, entre nosotros, reconocido como patrón por los psicólogos españoles, precisamente por sus ideas sobre orientación profesional.

¿Quién era Huarte, y cuál fue su idea?

No se saben demasiadas cosas de su vida, pero sí que transcurrió durante los reinados de Carlos V y Felipe II, en pleno auge del Siglo de Oro. Nació en la Navarra hoy francesa, entonces española, en San Juan de Pie de Puerto, al norte de los Pirineos, hacia 1530, reinando Carlos V. La ciudad, por acuerdo regio, quedó desguarnecida, y los Huarte, como otros muchos, emigraron a otras regiones más protegidas del reino. Ellos se trasladaron a Andalucía, más precisamente a Baeza, y allí creció y se formó nuestro personaje.

Baeza , ciudad monumental de la provincia de Jaen, era una floreciente urbe que estrenaba universidad, fundada en 1538. Allí Huarte

se graduó en artes, para luego estudiar medicina, en la Universidad de Alcalá .

Fue luego médico titular de Baeza, con casa también en Linares, destacando su trabajo en un episodio de peste. Hacia 1588 falleció, en pleno reinado de Felipe II.

Sin duda interesado por la suerte de la universidad baezana, creyó posible ofrecer una útil aplicación de sus conocimientos médicos a la organización de la política educativa y en general a todos los universitarios, e incluso, en general, al gobierno del país. Instalado en una posición racionalista y naturalista acorde con lo que era el nuevo espíritu del Renacimiento en Europa , y fundado en sus conocimientos médicos acerca del hombre, juzgó posible ofrecer un método bien fundado que permitiera orientar a los jóvenes que aspiraban a cursar estudios en la universidad, facilitándoles el camino hacia los estudios que les eran más adecuados, y que al mismo tiempo hiciera posible a las universidades seleccionar a los estudiantes que aspiraban a entrar en sus aulas .

Publicó a tal fin en 1575, para dar a conocer sus ideas, un libro , *Examen de ingenios para las ciencias*, que en realidad venía a ser un manual de orientación para la elección de carreras profesionales. Al reeditarlo, en 1594, sus editores lo dejaron claro en el título : Se trataba de un examen con el cual “el lector hallará la manera de su ingenio, para escoger la sciencia en que más ha de aprovechar”. Esta fórmula subrayaba el carácter útil y aplicado de la obra, escrita en ayuda de cuantos se encontraban buscando un futuro profesional a su vida.

El autor estaba convencido de que ese problema se podía resolver científicamente, combinando dos conocimientos básicos : el del hombre y su naturaleza, por un lado, y el de la naturaleza o índole de las profesiones que a aquel se le ofrecían como posibilidades de vida. No era una simple cuestión de opiniones, ni de voluntades o gustos : era un asunto en el que se imponía la estructura misma de la naturaleza, que rige de modo estable el comportamiento de las cosas, y cuyo conocimiento, mediante la experiencia y la razón, permite al individuo saber a qué atenerse, sólidamente fundado en un orden permanente de fenómenos, conocido científicamente.

A la base de sus reflexiones sobre el hombre se halla la doctrina médica de la naturaleza humoral de los temperamentos de los individuos. Esta era la doctrina enseñada por Galeno , ya en Roma, en el siglo II, que luego los árabes transmitieron a occidente y luego los médicos y filósofos medievales acertaron a mantener. En ella se sostenía que el hombre era un compuesto de alma y cuerpo, unidos como forma y materia, y estaba dotado de una estructura somática, el temperamento, que determinaba las propiedades anímicas. El título del tratado galénico lo dice claramente : ‘Que los hábitos del alma dependen de los temperamentos corporales’ (*Quod animi mores corporis temperamenta sequantur*). Estas propiedades y capacidades mentales tienen , por lo tanto, una base natural.

El esquema es simple. Hay cuatro elementos fundamentales - agua, aire, tierra y fuego- , que poseen cualidades básicas - humedad, sequedad, frialdad y calor- , y se hallan operando en el organismo a través de cuatro líquidos o ‘humores’ -flema, sangre, bilis y cólera - de cuya mezcla , según la proporción de esos constituyentes , resulta el temperamento.

Este, con aquellas cualidades, dinamiza las funciones vitales, las facultades mentales, y determina variables como el sexo, la edad, y la apariencia y forma de la constitución corporal. El temperamento no era solo responsable de la conducta normal, sino también de las enfermedades, que serían el resultado de los desequilibrios y alteraciones de la composición humoral individual. Todo esto estaba comprendido en la concepción galénica de la naturaleza corporal. Las ideas de Huarte son en este respecto completamente ortodoxas. Cosas muy semejantes decía, por ejemplo, Jean Fernel, en París, en su tratado fisiológico de 1567.

El temperamento afecta a muchas variables. Pero Huarte se fijó en las funciones intelectivas o cognitivas del alma, lo que llamó el "ingenio". Este residiría en el cerebro, y tendría tres funciones básicas: entendimiento, para razonar; memoria para recordar, e imaginativa, para conocer y crear imágenes y representaciones singulares y concretas, que contribuyen a formar nuestra experiencia. Y creyó, además, que estaban directamente vinculadas a las cualidades de los humores: el entendimiento, a la sequedad; la memoria, a la humedad, y la imaginativa, al calor. Por tanto, los distintos temperamentos humanos guardaban una estrechísima relación con esos distintos tipos de inteligencia: así, los *Melancólicos* (frio, sequedad) tendrían excelente entendimiento; los *Flemáticos* (frio, humedad), muy buena memoria, y los *Sanguíneos* (calor, humedad) y los *Coléricos* (calor, sequedad), muy buena imaginativa.

De ese modo, afirmó que el psiquismo cognitivo está somáticamente determinado, se halla vinculado al cerebro, y, como es una realidad natural, está sometido a un orden causal y determinado, de modo que los procesos mentales son efecto de los movimientos y composición de nuestro cuerpo. La mente, pues, sería una realidad natural y corporal. Se podría determinar, para cada individuo, su temperamento propio; de ahí se deducirían las capacidades y aptitudes cognitivas que naturalmente posee.

El otro paso que da, y que es el verdaderamente nuevo y original, es el que le lleva a afirmar que las profesiones o quehaceres a que los hombres se dedican tienen una estructura también determinada, porque en cada una se trata de lograr ciertas metas haciendo ciertas operaciones. Y como esas operaciones dependerán de los conocimientos y habilidades que cada uno posea, y estos derivan de su temperamento, habrá una fuerte correlación entre el temperamento y las diversas tareas que han de ser llevadas a cabo en cada una de las carreras y especialidades. Ser teólogo, o abogado, o militar, supone, en cada caso, tener que hacer no cualquier cosa, sino unas cosas concretas y peculiares, que implican ciertas tareas. Por eso cada hombre, con su naturaleza determinada, se ajustará, mejor o peor, a las tareas y requerimientos de cada profesión. Huarte descubre, sin decirlo, que este camino permitirá poner *the right man in the right place*, a cada uno en el sitio más adecuado.

En apretada síntesis, habrá que decir que las disciplinas y materias que integran las profesiones correlacionan estrechamente con una facultad psicológica determinada, la cual está ligada a una cierta estructura corpórea, en cuyo estudio cabrá basar el consejo orientador que a cada individuo queda dar. Esa relación de facultades y ocupaciones es la gran aportación suya. Su obra ha pretendido sobre todo dejar claro que la memoria es esencial para la gramática, el

latin, la jurisprudencia teórica, la teología positiva, la aritmética, o la cosmografía; que el entendimiento, por su parte, posibilita la teología escolástica, la filosofía natural y la filosofía moral, la jurisprudencia práctica, y la teoría médica dialéctica . Y, en fin, que la imaginativa faculta al hombre para el cultivo de la astrología, la matemática, así como de la poesía, la elocuencia, la música, la predicación, la medicina práctica, el arte militar, el gobierno de la república, y le facilita entender y usar los recursos y creaciones de los diversos artífices de los oficios y artes varios. Este listado, aparte su interés y novedad, no deja de tener un cierto grado de confusión y desorden propio de los estudios primerizos. Y añadamos que, además, cree que la persona del rey , absolutamente singular, tendrá un temperamento donde se unan en total equilibrio todos los humores, produciendo un cuerpo y un alma de rara perfección.

Esta concepción representa, a mi juicio, la más original aportación del trabajo de Huarte.

Su libro ha abierto la vía hacia la elaboración de una “tipología” humana - cosa que otros también pensaron - y de una “profesiografía” , cosa que a él solo se le ocurrió. La primera es claramente una muestra del galenismo vigente en su época, sin demasiados retoques personales. En cambio, la segunda , entendida como el estudio de las distintas profesiones a que los hombres se pueden dedicar, resulta ser un empeño completamente novedoso, atento al análisis de las tareas y operaciones profesionales , cuya estructura es también fija, y objeto de estudio propio de la ciencia. (Baumgarten 1957,75). Juntando estas dos nuevas disciplinas, ha abierto la vía a la orientación y la selección profesionales, es decir, ha sentado las bases de un proceso que lleve a cada persona a ocupar el puesto que mejor puede desempeñar, evitando o impidiendo que quienes no tienen dotes ni facultades aspiren a puestos que no podrían desempeñar con eficacia.

Son varias las enseñanzas que en esta doctrina se contienen. Primero , está la idea de que las posibilidades de cada persona tienen un carácter ‘natural’ , fijo y determinado, y que mediante un estudio y un diagnóstico científico cabe descubrir su verdadero destino, el fin que está capacitado a lograr. Están ahí sentadas las bases de la ‘orientación profesional’

Segundo, cree y afirma que ese destino, como se basa en la naturaleza, debe estar logrado mediante las obras propias, y no mediante influencias económicas, favores sociales, prácticas religiosas, o cualquier otra suerte de prestigio social. Cada uno, dice Huarte - y repitió tiempo después Don Quijote en el libro de Cervantes - es hijo de sus obras.

Tercero : la doctrina del *Examen de Ingenios* inicia también una propuesta de “estado racional” , donde todos los hombres se hallarían haciendo los trabajos para los que verdaderamente sirven , y el reino tendría “los mayores artífices del mundo y las obras de mayor perfección” (Ed.,13). Y además, ofrece una ‘psicología’ destinada a hacer posible la plena realización personal, y por tanto, diríamos, a hacer posible la felicidad de los individuos, al hallar para ellos el lugar más idóneo y eficaz. Así que cabe ver esta doctrina como una muy antiguo antecedente de nuestra psicología “positiva”, igualmente interesada en promover la felicidad de las personas.

Estas ideas, tan prometedoras, no pasaron fácilmente del dicho al hecho. El rey, Felipe II, no se dio por enterado. En cambio sí se dio por enterada la Inquisición, que vió condenable una teoría que parecía ignorar la libertad, y hacía depender la vida humana de los cuatro humores temperamentales; obligó a reescribir buena parte del libro, hizo que se suprimieran capítulos y fragmentos, que se añadieran otros, y así pudo reaparecer el libro en 1594, muerto ya su autor, aunque el libro siguió siendo reeditado sin cambios fuera.

Huarte, y es otra lección para hoy, no pensó en ajustar las personas a las materias de estudio, a las disciplinas que había que saber, sino sobre todo a las cosas y operaciones que cada profesional tendría que llevar a cabo en su vida diaria. Buscó ajustar las personas a lo que sería su vida activa, no a lo que les gustaría leer, o escribir, o divagar. Ese ajuste vital era y sigue siendo completamente moderno: hay que ajustar el hombre a su vida y a su mundo, y hay que hacerlo atendiendo a un principio de realidad, no a las ensoñaciones o imaginaciones.

Estudiando la naturaleza de los individuos, la medicina, la psicología, y la filosofía, se ponían de este modo al servicio de la vida práctica, influyendo tanto en la sociedad como en el camino de cada uno hacia su respectiva plenitud personal.

Huarte, un poco como luego don Quijote, salió al mundo tratando de ordenarlo según un modelo ideal, que las fuerzas sociales de su tiempo hicieron imposible. Pero su modelo ha guiado y guía a psicólogos y científicos sociales de nuestro tiempo, a todos cuantos defienden que la ciencia puede y debe servir para ordenar la sociedad y guiar y fortalecer la vida humana.

Baumgarten, F. (1957) *Exámenes de aptitud profesional, Teoría y práctica*, Barcelona, Labor

Carpintero, H. (2004) *Historia de la psicología en España*, Madrid, Pirámide.

Huarte de San Juan, J., (1988) *Examen de ingenios para las ciencias*, ed. Esteban Torre, Barcelona, PPU, 1988

Iriarte, M. de (1939) *El doctor Huarte de San Juan y su Examen de Ingenios*, Santander, Ediciones Jerarquía.